

REFORMA SIGLO XXI

LA CONSERVACIÓN DE LA ESPECIE HUMANA EN LA FILOSOFÍA DE HENRI BERGSON.

■ ■ Jorge Ignacio Ibarra Ibarra*

En su análisis de la formas de conocimiento creador, Bergson hablará del conocimiento científico que ha destacado en el hombre por su capacidad de proporcionarnos soluciones y explicaciones sobre los problemas que enfrentamos como especie. La razón de este éxito nos dice Bergson radica sin duda en la capacidad de invención. La inteligencia, esa facultad del hombre para crear, estudiar y reflexionar, toma en Bergson la forma de inteligencia individual, inventiva, que a fin de cuentas viene a convertirse en un peligro para la especie. Y este peligro radica en la característica que posee de reprimir el instinto del hombre, el cual es necesario y posee la función definitiva de ayudarnos a proteger la especie y proseguir el camino de la evolución creadora.

En su libro “Las dos fuentes de la moral y la religión” Bergson hablará de este peligro que representa una inteligencia que se desliga del instinto para volcarse en la contemplación de sus propias obras y preferir el camino de la tecnología. La religión, dice el filósofo francés, es la “defensa” contra esta inteligencia técnica con pretensiones de verdad suprema y absoluta, oponiendo la obligación moral, vigilando que racionalidad científica técnica no borre por completo nuestro instinto. En esta intención defensora de la religión sobre la humanidad, Bergson hablará del tema de la fabulación o bien la ficción como armas preferidas de aquella. Al hablar del espíritu como una actividad propia del hombre que se liga directamente con el impulso vital, la religión quedaría en el papel de guardiana de este espíritu, y la fabulación como actividad que le permite expresarse o manifestarse.

Así entonces la fabulación o ficción, dice Bergson, es el acto que realiza las representaciones fantásticas

(representaciones que dan origen a supersticiones) y deberá ser diferenciado de las representaciones de la ciencia, ya que ambas son clasificadas por la psicología de su tiempo como iguales¹ Si la materia tiene una función natural, un para que, el espíritu (donde se contienen la religión y la función fabuladora) deben tener también una explicación, un *porqué* natural.

Este *porqué* será para Bergson ayudar a la religión a mantener en alerta esa vigilancia sobre la inteligencia. Recordarnos que existe el instinto, una conservación de la especie que es preciso mantener presente. La fabulación tendrá la función de darle forma a esta tarea de vigilancia² De tal manera que sería un efecto y no



Detalle del mural del auditorio del SNTE

Docente Investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, colegio de filosofía y humanidades (imparte: Antropología Filosófica, Filosofía de la Cultura, Estética). Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, Ciudad de México, D.F. con la tesis: *El concepto de Cuerpo sin Órganos de Gilles Deleuze como concepto fundamental para una ética de la inmanencia.*

causa de la religión. Aunque Bergson no hace una referencia explícita a símbolos en particular, podemos asumir que habla de algunos conocidos por nosotros, como la imagen de la virgen de Guadalupe, o bien la media luna del Islam, pues de otra manera no entenderíamos como una fabulación o ficción que se relacionaría de una manera tan esencial con la religión. Podríamos pensar tal vez en los símbolos del cristianismo como personificaciones o manifestaciones concretas de tales prohibiciones o recuerdos de este instinto vigilante sobre nosotros. Símbolos creados para recordarnos el peligro de la individualidad extrema y en consecuencia una anulación de la moralidad. Este punto de vista de Bergson sin duda es contrario a una concepción occidental basada más en la individualidad y la libertad como valores fundamentales. La filosofía de Bergson nos ofrece claves para entender que dentro de los seres humanos persiste una dimensión extra individual o sentimiento de colectividad que deberíamos tomar en cuenta en los debates que nos urgen en este siglo XXI tal como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la eutanasia, entre otras, que hablan de una tensión entre los avances técnicos y la exigencia de la humanidad de protegerse ante el miedo que provocan las grandes transformaciones.

Debemos pensar para concluir, que una filosofía como la de H. Bergson que tiene como contexto el anuncio de la primera guerra mundial,

busca alertarnos sobre los peligros que nuestra propia inteligencia puede crear. Aún y cuando no conoce el horror atómico y nuclear, Bergson hace con su filosofía una llamada a la preservación de la especie humana por medio de una sus potencias más claras: la fabulación simbólica, que hemos explicado, mantiene nuestro instinto alerta por medio de lo símbolos. ¿Debemos entonces ser religiosos o puramente instintivos? No es definitivamente el mensaje que Bergson busca darnos, pues el como muchos intelectuales de principios del siglo XX, mantiene una relación constructiva con la ciencia, Bergson incluso, sabemos, mantuvo un diálogo con Einstein sobre la teoría de la relatividad. Sin embargo el punto del francés fue claro: la ciencia y la racionalidad, junto a la técnica, deben ser vigiladas en su actuar así como en creaciones pues carecen de punto de vista moral. ¿No es esto hoy más claro que nunca cuando vemos los efectos devastadores de nuestra forma de consumo y el impacto de nuestras tecnologías en el llamado calentamiento global? Igualmente, llevados de la filosofía de Bergson podemos reflexionar sobre lo mucho o poco que une la tecnología de las redes sociales, incluso nuestros medios de alimentarnos y transportarnos. Son muchos los aspectos de nuestro mundo que nos hablan de una amenaza creciente surgida de nuestra propia inteligencia. Para nuestra reflexión final el punto es: ¿Cómo conciliar avance científico y tecnológico con nuestra exigencia de sobrevivir? La ética y la prudencia tienen la palabra.



Aurora Flores